

navíos franceses a esta costa, se tuvo noticia de haber dado fondo en el puerto de Ilo el navío Las Dos Coronas, cuya novedad suspendió tanto la corta o ninguna venta que tenían los comerciantes que, totalmente, se imposibilitaron a no poder vender. Y estando en este lamentable estado, pocos días ha llega la noticia de haber arribado al puerto de Cartagena la Armada de Galeones del cargo del Excmo. Sr. Marqués Grillo, con cuya novedad se puso todo este comercio en estado de cadáver”.

Como bien se deja ver, la introducción de mercaderías había llegado a ser excesiva y todo el sistema comercial se transformaba, produciendo los más graves trastornos en el mercado del virreinato peruano.

La obra de Moreyra y Paz-Soldán resulta decisiva para el estudio de estas cuestiones, proporcionando un material abundante para reestructurar las ideas existentes sobre el comercio colonial en la costa del Pacífico Sur, en el siglo XVIII.

S. V. R.



Aroma de Polinesia, de ENRIQUE BUNSTER. Editorial
Zig-Zag, 1959

HE AQUÍ UN CONJUNTO de narraciones, cuyos protagonistas son los aborígenes de las islas polinésicas. Con frecuencia, diríase que los hilillos conductores del relato están muy firmes, en la mano de hombres de otras latitudes geográficas y sentimentales. Algo natural y de muy difícil ocultación, cuando el narrador, mejor dicho, el autor, hace hablar a sus personajes, no habiéndose limitado a escucharlos.

Veamos algunos de los cuentos más significativos de esta obra, interesante por la anécdota, modelo de bien decir, valiosa como realización literaria.

“El hombre del pez extranjero” es una narración de tipo existencial, de un estar en el mundo, según la psicología de los isleños. Un hombre pescador de perlas ha conseguido tragarse una de esas concreciones nacarinas de las ostras. Su aventura es un modelo de rapidez. Tiene una finalidad: recobrar a la mujer de sus ilusiones y de su instinto. Sucederán hechos de lógica andadura. Y la coronación de la historia se resolverá por las vías de la casualidad, del instinto que se vierte en la cintura de una mujer, de una hembra cualquiera.

Enrique Bunster nos ha dado la cifra de los tahitianos. Sin aspavientos,

sin que se adivine la dirección de la flecha disparada desde las primeras páginas del cuento, nos ha conducido a observar una cristalización anímica de un hombre, que bien puede ser una especie de símbolo. Y todo ello, con la gracia inefable de una prosa sin estridencias, bien equilibrada, sin una caída en los meandros del relato. Sin duda, este cuentecillo sirve para calibrar las dotes estilísticas de un escritor nacional, viajero, inquieto, con un entrañable sentido del hacer literario.

"El hombre del caballo verde" es la evocación del jocundo y triste vivir de Gauguin. Aquí el autor deja que los pormenores sean referidos por otro hombre. Y vemos surgir los avatares de la obra artística del gran pintor galo, para comprobar, una vez más, que los hombres de genio necesitan que los tiempos se decanten. Unos cuadros regalados por Gauguin, precio de un desayuno, son la base de una gran fortuna.

"Flor tahitiana" es un interesante estudio de psicología femenina. Ahí está la aborígen que no tiene compromisos. Sus acciones están dictadas por una simplísima concepción del vivir. El amor es una moneda que tiene una misión concreta, en función de ciertas circunstancias creadas por los hervores instintivos.

Enrique Bunster nos ha presentado a una hembra isleña, cuya felicidad se centra en una cintilla de seda, después de haber tenido en su mano grandes riquezas. La alegría de esta mujer, a prueba de contrariedades, tiene los perfiles de una ingenuidad bárbara. Sus reacciones son excéntricas. Por las calles de la isla, deambula con un pasito lánguido, silbando con aire de inocencia. Quizás sea ésta la imagen femenina sólo posible en los dominios de un paraíso desvanecido.

"Arrecife de coral" es una narración de vuelo poético. El fruto de un remoto cocotero, desprendido al madurar y echado a la deriva por la fuerza de las ventoleras, queda prendido en un arrecife, en una islilla. Nacerá un bosque de cocoteros, surgirá una vida humana comunitaria, los mares que-rrán tragarse el prodigio de la naturaleza. Así han nacido algunos estilos de vida en los collares pétreos polinésicos. El autor nos ha brindado sus elucubraciones con palabras precisas, no exentas de bellas matizaciones poéticas.

Y en "Expulsión del Paraíso" asistimos a la creación y ruina de un negocio, concebido a la usanza isleña. La psicología de esas mujeres y de aquellos hombres está analizada en sus más sutiles delgadeces.

"Aromas de Polinesia" es un libro indigenista. El humor, la fuga poética y los elementos realistas se han fundido, para mostrarnos el dentro y fuera de unos seres humanos, que tienen su concepción de la vida, que buscan la

felicidad por caminos muy distintos a los que fueran glosados por nuestra cultura occidental.

El exotismo de los escenarios, en esta oportunidad, tiene menos importancia que la contextura anímica de los personajes que lo pueblan y vivifican. Enrique Bunster ha prestado su atención al aborigen, "sujeto del más alto interés novelístico y humano".

No es que el autor cante las excelencias del tipo de vida polinésico. Sin embargo, la unción con que trata sus problemas y sus reacciones parecen revivir las conocidas palabras de Gauguin: "Esos salvajes me han enseñado muchas cosas de la ciencia del vivir; me han enseñado el arte de ser dichoso".

"Aromas de Polinesia" es un aporte a las letras nacionales.

V. M.



Liberacionismo, de MANUEL ANTONIO VITTINI. Edit. Urania.

Santiago de Chile, 1959

CON FRECUENCIA, SE HA dicho que el hombre puesto a filosofar es digno de conmiseración y respeto. Porque la Filosofía, llevada de frente con todas sus vinculaciones, es triste. Nada más comprometido que pretender desentrañar el origen y la finalidad del hombre. La experiencia vital es un hecho concreto, sin asideros. Principio y fin son dos abismos, Como el hombre no puede tener conciencia exacta de su origen, ha inventado una finalidad inconcreta, sin localización temporal y espacial. He ahí el entrañable sentido poético de todos los paraísos, poblados de dioses o de vacíos en soledad inalterable, sólo cruzados por el revolar silencioso de galopantes y plurales espíritus.

Empédocles, Demócrito, Sócrates, Platón y Aristóteles nos han legado sus luminosas visiones filosóficas. Pero el problema fundamental de la Filosofía sigue sin resolverse. Quizás, para bien de los hombres, cuya misión especulativa no es otra que la de sondear los arcanos del origen y de la última realidad de la vida. En alguna oportunidad, hemos dicho que la Filosofía va de camino, planteando innúmeros problemas.

Manuel Antonio Vittini ha escrito una obra muy documentada. Y nos propone un nuevo sistema filosófico, mejor dicho, una original forma de encarar los temas del filosofar. La que pudiera ser su filosofía —El Liberacionismo—, es la religión de la vida que nos enseña a vivir como Dios quisiera que viviésemos.